

NAPOLEON AUMENTA DO Y CORREGIDO—

El actor francés Drain, de la Comedia Francesa, a fuerza re-representar en las tablas el personaje de Napoleón—los autores aprovechaban el extraordinario parecido de Drain con el primer Bonaparte—llegó a identificarse de tal modo con el espíritu del emperador, que hablaba fuera de escena como si fuese el propio corso.

Así, cuando se estrenaba un papel nuevo, decía siempre:

—¡Ojalá tenga hoy mi Austerlitz, y no mi Waterloo!

Jamás, decía: "¿Cuándo me llegará la retirada? . . . sino, ¿Cuándo me verá en Santa Elena? . . ."

Por último, un día que alguien le discutió que no se parecía tanto a Napoleón, que era más alto que el inmortal guerrero, y para demostrárselo lo llevó a ver la estatua del grande hombre, en París, Drain se encogió de hombros y exclamó:

—¡Es igual! ¡Pero yo llevo el capote gris mejor que él!

EL COLABORADOR DE DUMAS

En la actualidad, no queda ninguna duda acerca de la estrecha colaboración que existió entre Alejandro Dumas y Augusto Maquet en la confección de algunas novelas famosas: "Los tres mosqueteros", "El vizconde de Bragelonne", "Veinte años después", etcétera. Conforme se desprende de la correspondencia Dumas Maquet, parece que tales novelas salieron enteras de la imaginación y la pluma de Augusto Maquet y fueron barnizadas y fecundas por Alejandro Dumas. En una colaboración literaria siempre hay un espíritu femenino y otro masculino. El humilde profesor del Liceo Carlomagno era el primero, a tal punto que, después del rompimiento de 1851, cuando Maquet se puso a escribir solo, no tuvo sino un éxito muy relativo con sus obras, en las cuales faltaba, evidentemente, un "no sé qué". Era la marca de Dumas.

Fué tal el dominio que la robusta personalidad de Dumas ejercía sobre el pobre Maquet, que mientras aquél vivió, éste no se atrevió a publicar las cartas en las que constaba su preciosa colaboración que sentía por Dumas no decaer nunca.

Sobre ello existe la siguiente anécdota:

Era en 1883, algunas horas después de la inauguración, en la plaza de Malesherbes, de la estatua de Alejandro Dumas, debida al talento de Gustavo Doré. Maquet, de debía morir cinco años más tarde, asistía melancólicamente a la apoteosis de su viejo colaborador. . . M. Perivier, director del "Figaro", lo encontró a la noche y le preguntó la causa de su tristeza.

—Pienso en la estatua de Dumas—respondió el viejo novelista—Escuchad; no soy euvidioso; pero, verdaderamente, una cosa insignificante me alegraría: hubiera deseado ver nada más que mi nombre escrito

sobre la roseta de la espuela de D' Aragnán.

"PERFECTAMENE"

Es frecuente en algunas personas el apego a una palabra, que les sirve de éstribillo, y que aplican en toda circunstancia, especialmente en un instante de emoción.

Don Romualdo Castro, viejo estanciero de Bragado, no perdía ocasión de colocar al adverbio "perfectamente", al que quitaba la c al pronunciarlo.

Era apasionadísimo por el doctor Adolfo Alsina, al que quería y admiraba con todo entusiasmo.

Se esparció de boca en oído, como todas las noticias dolorosas, la nueva de su fallecimiento.

Carlos J. Costa fué a encontrar a don Romualdo, y sin preparación previa, también apenado por el acontecimiento, le comunicó:

—¡Ha muerto el doctor Alsina! . . . —Perfectamente—exclamó, aturrido

el viejo criollo, próximo a soltar el llanto.

UN ARGUMENTO EFICAZ

Un oficial del regimiento de Orleáns, habiendo llegado a la corte para llevar una noticia agradable, pidió la Cruz de San Luis.

—¡Pero, sois muy joven!—le dijo Luis XIV.

Señor—repuso el valiente militar,—no se vive largo tiempo en el regimiento de Orleáns.

LA PRIMERA VICTIMA DE LA AERONAVEGACION.

Cuando Mongolfier, después de haber ensayado su invento, pensó en huir a su globo una barquilla y meter en ella varios animales, uno de los que construyeron el aparato se le brindó para hacer el primer viaje camino del cielo. Mongolfier se opuso temiendo que ocurriese una desgracia, y embarcó en vez de él, un gallo, una oca y un cordero los cuales volaron felizmente desde París hasta

media legua más allá de Versalles.

Emocionado el rey por aquella maravillosa prueba, ordenó que los tres animales aviadores fueran llevados a una de sus posesiones, y alimentados, el resto de su vida, por cuenta de la corona.

Poco después de conocido el gesto regio, madame Lamballe, dama de la corte, se encontró con un pobre hombre en lastimoso estado, en quien reconoció al obrero que se había brindado a viajar en el globo.

—Soy un desgraciado, señora. Si me hubieran dejado subir en el globo, el rey hubiera hecho conmigo lo que con esos animales y habría labrado mi fortuna.

UN MAL EDUCADO —

Uno de los caballeros a quien había invitado a su mesa el marqués de Mantua, después de tomarse toda la ensalada, levantó el plato para sorberse el caldo, diciéndole:

—Perdóneme, marqués.

—A mí no tienes por qué pedirme perdón—respondió.—Pídeselo a los chanchos, que es a quienes haces la ofensa.

Sastrería de

FRANCISCO J. AGUILAR & Co.

(Frente a la Inspección General de Hacienda Avenida 2a. Calle 9a.)

SE TIENE UN AMPLIO CONOCIMIENTO EN EL RAMO Y PODEMOS ASEGURAR QUE EL TRAJE HECHO POR NOSOTROS DEJA ABSOLUTAMENTE SATISFECHO A NUESTRO CLIENTE.



LA CALIDAD DE NUESTROS CASIMIRES NO DEJA NADA QUE DESEAR, REUNEN LAS CONDICIONES NECESARIAS POR SU EFICACIA, BUEN GUSTO EN COLORES, DURABILIDAD Y ECONOMIA.

ESTA ES LA CASA QUE MENOS TIEMPO HA TARDADO PARA ABRIRSE CAMPO EN LA PLAZA- POR SUS ESTILOS MODERNOS, PAGOS COMODOS, PRECIOS SIN COMPETENCIA Y ABSOLUTA SERIEDAD EN SUS NEGOCIOS

Para las Fiestas un vestido hecho por nosotros es el que más luce

SAN JOSE

COSTA RICA

DON ALFREDO SASSO R.

Nada más justo ni nada que honre más nuestra Edición, que este artículo dedicado a don Alfredo Sasso. No los elogios de molde ya tan trillados y faltos de sinceridad, ni la sémperna gacetilla, no; queremos referirnos a él aquilatando justamente su labor, sus energías, su voluntad, con el objeto de estimular a nuestra juventud, despertando el deseo del triunfo, demostrando que no hay que esperar a encontrar la escalera; sino formar escalón por escalón.

Recuerde cada hombre que viene a la vida para cumplir una misión, que esa misma vida tiene su razón de ser y es obligatorio, es forzoso que todos desempeñemos esa misión. Cual? La de ayudar a los demás, de ayudar a la humanidad, de ayudarnos a nosotros mismos para no restar energías a los otros, de ser boyas en lugar de lastre, de dar en lugar de recibir.

Don Alfredo Sasso destacándose entre muchos ha logrado culminar su vida. Aún recordamos aquel Al-

Si usted quiere que sus zapatos le duren el doble, cómprelos en "La Princesa del Dólar".

fredo Sasso de hace catorce años, muchacho soñador, lleno de ideales, loco de grandeza, aquel que pidió su emancipación para lanzarse al mundo en una lucha cara a cara con la vida, lleno de optimismo y fe. El se dijo "Seré" y ha sido; ha sido a pesar de todos aquellos excépticos que se rieron de sus ideales y de su juventud.

Con el único bagaje de su ánimo, su voluntad y la ínfima cantidad de \$ 25.00 formó su oficina en el Edificio situado donde ahora se encuentra el monumento a don Juan Rafael Mora, plenamente seguro de su triunfo inició sus actividades como comisionista; mas tarde unido a sus hermanos, con un capital inicial de \$ 7.000.00 se anzó abiertamente en transacciones comerciales y por su clara visión para los negocios, aprovechando la crisis de la Guerra Mundial negociando con comestibles, después sorteando hábilmente los peligros de esa misma crisis que destruyó mas de un capital ya cimentado, fué multiplicando aquellos cuantos miles de pesos invirtiendo los en empresas que para otros eran descabelladas y que siempre resultaban lu-

crativas y he aquí que gracias a su audacia y su talento su firma adquirió rápidamente prestigio y crédito rodeándose de notoriedad.

En 1920 desempeñó el cargo de vocal en la Cáma-

ra de Comercio, más tarde dos años consecutivos como secretario y últimamente cinco años lleva de ser presidente de dicha Cámara. puesto sostenido por su innegable capacidad, su pro-

fundo conocimiento del comercio, su incansable labor en favor de este. Iniciador entusiasta de Club Rotario, vicepresidente del Athletic Club y La Cruz Roja presta innumerables beneficios

a la colectividad apartándose del mezquino "YO MISMO".

Nombrado presidente del Comité de fiestas por el año de 1925 y 26, fué el alma de grupo organizador del primer carnaval y gracias a su actividad, sus múltiples gestiones, su inquebrantable voluntad debemos las fiestas que ahora se celebran con tanto regocijo.

Su mejor galardón es haber triunfado por su propio esfuerzo, es haber dejado a su paso una estela de ayuda para los demás, ha trabajado para los otros al trabajar para sí mismo y continúa luchando por los otros que como él comienzan a levantarse.

Alfredo Sasso demuestra el poder de la voluntad, su sólo triunfo es un gran estimulante para los demás, y mejor que el elogio de nosotros, le quedará la satisfacción de haber descubierto la razón de su vida.

Para cocinar con leña escoja usted la cocina marca "Columbia" es la más económica y la que calienta más. Para que no tarde mucho en encontrarla diríjase al Almacén de Muebles de Cordero y Co.



Cuatro productos que predominan

Té Maypole

Cognac Otard

Galletas Jacob

Encurtidos y conservas "Maconochie"

Agente: **Eustace W. Knowlton**

Apartado 1038 - San José de Costa Rica - Telefono 2063

Los Grandes Pensadores

Poca filosofía aparta de la religión; mucha filosofía lleva a ella.
BACON

Para que un hombre sea realmente feliz, es menester que esté contento de sí mismo.
A. PALACIO VALDES

Un hombre honrado no encontrará jamás una amiga mejor que su esposa.
ROUSSEAU

La distancia de las moradas no despegas el querer de los corazones.
FERNANDO de ROJAS

La generalidad de los hombres piensa poco, cree todo lo que le dicen y obra por instinto.
MAD. ROLLAND

Cuando uno tiene motivos de quejarse de un amigo, conviene separarse de él gradualmente, y desatar más bien que romper los lazos de amistad.
CATON

La inteligencia, el igual que la belleza, son un peligro cuando están al servicio de la corrupción.
TAMMASEO

Las letras sirven de adorno en la prosperidad y de consuelo en la desgracia.
ARISTOTELES

No es lo importante amar, sino estar persuadido de que se ama.
PIERRE WEBER

Cuando el hombre ha querido imitar la marcha ha creado la rueda, que no se parece en nada a la pierna.
APOLLINAIRE

La mayoría de las mujeres juzga favorablemente de un hombre por la elegancia de su ropa; la peluca, a

los ojos de los necios, recomienda la fruta.
VARENNE

Se ama más la primera vez; se ama mejor las demás.
P. RICHPERE

El orgullo, llevado hasta

cierto punto, llega a ser una demencia. La envidia y corrompe el espíritu hasta las más insostenibles profundidades.
DIDEROT

La probidad es la virtud de los pobres; la virtud debe ser la probidad de los ricos.
DOSTOIEVSKY

Quien se apoya en mentiras alimenta de vicios.
SALOMON

Todos los rusos, somos nihilistas. Nuestro carácter es desmedido.
DUBAY

Los hombres hablan de la mujer peor de lo que piensan; las mujeres hacen, respecto al hombre, todo lo contrario.
CONFUCIO

Un sabio en su patria es como el oro en la mina.
SHAKESPEARE

La ignorancia es la maldición de Dios; el saber, las alas con que volamos al cielo.
Mme. de CONLANGES

En las relaciones amorosas, como en las estaciones del año, los primeros fríos son más sensibles.
SCHILLER

Mme. de CONLANGES
En la naturaleza no existe la soledad.
CHATEAUBRIAND

No puede tenerse orgullo sino para sí propio.
CHATEAUBRIAND

Cuando estamos con un

amigo, ni estamos solos ni somos dos.
BARTHELEMY

La falsa modestia es la más decente de todas las mentiras.
CHAMBORT

En el deber está la liquidación del derecho.
BALAGUER

El que sabe que su enemigo va a sentarse sobre la hierba que oculta un aspid, y no se lo advierte, es un malvado.
CARNEADES

Un loco cuerdo

El califa Hagiage, que tenía aterrizado a su pueblo por su crueldad, salió un día completamente solo de su palacio y encontrándose con un pobre árabe le preguntó:

—¿Que has oído decir del califa Hagiage?

—Que es un hombre malísimo—contestó el insignificantísimo súbdito.

—¿Pero tú lo conoces?

—Ni de vista.

—Pues soy yo.

—¿Y tú sabes quién soy yo?—replicó al árabe sin inmutarse.

—No—repuso el califa.

Yo soy de la familia de Zobair, cuyos descendientes se vuelven locos un día al año. Hoy me ha tocado a mí.

A Hagiage le hizo gracia esta ingeniosa respuesta y lo perdonó.

! VEA !
EL EXITO DE OBTENER UN BUEN ANIMAL ES, CURARLO CON **SAN KALIAN** BOTICA NACIONAL
SABORIO Hnos. - SAN JOSE, C. R. TELEFONO N.º 2370

LIMON TRADING Co.

Importadores y Exportadores

San José

Limón

Puntarenas

Surtido completo en Abarrotes y Licores

UNICOS IMPORTADORES DE TODOS LOS PRODUCTOS LIBBY'S

Las mejores conservas. Y de la bien conocida y acreditada

MANTECA "LA PRIMERA"

La que más se vende en todo el país

Pruebe las Harinas "FLOR DE MACKINEY" y "ROBIN HOOD"

Y no gastará otras - CONSULTE PRECIOS

Acabamos de recibir Cemento TRES CORONAS

Teléfono 2399

San José Costa Rica

Apartado 381

Cuando se haga en tí la sombra,
cuando apagues tus estrellas;
cuando abismes en el fango más hediondo, más infecto,
más maligno, más innoble, más macabro—más de muerte,
más de bestia, más de carcel,—
tu divina majestad:
no has caído todavía,
no has rodado a lo más hondo
Si en la cueva de tu pecho más ignara, más remota,
más secreta, más arcana, más obscura, más vacía,
más ruin, más secundaria,
canta salmos la Tristeza,
muere angustias el Despecho,
vibra un punto, gime un angel, pía un nido de sonrojos,
se hace un nudo de ansiedad.

Los que nacen tenebrosos;
los que son y serán larvas;
los estorbos, los peligros, los contagios, los Satanes,
los malditos, los que nunca—nunca en seco, nunca siempre,
nunca mismo, nunca nunca,—
se podrán regenerar:
no se auscultan en sus noches,

Dios te Salve

no se lloran a sí propios
se producen imperantes, satisfechos—como normas,
como moldes, como pernos, como presas controlarias,
como básicos puntales,—
y no sienten el deseo

Venganza

Hay quien arroja piedras a mi techo y después
hurta hipócritamente las manos presurosas
que me dañaron

Yo no tengo piedras, pues
solo hay en mi huerta rosales de olorosa
rosas frescas, y tal mi idiosincrasia es,
que aún escondo la mano tras de tirar las rosas

Amado Nervo

de lo santo y de lo puro
ni siquiera un vil momento, ni siquiera un vil instante
de un arcano cerebral.

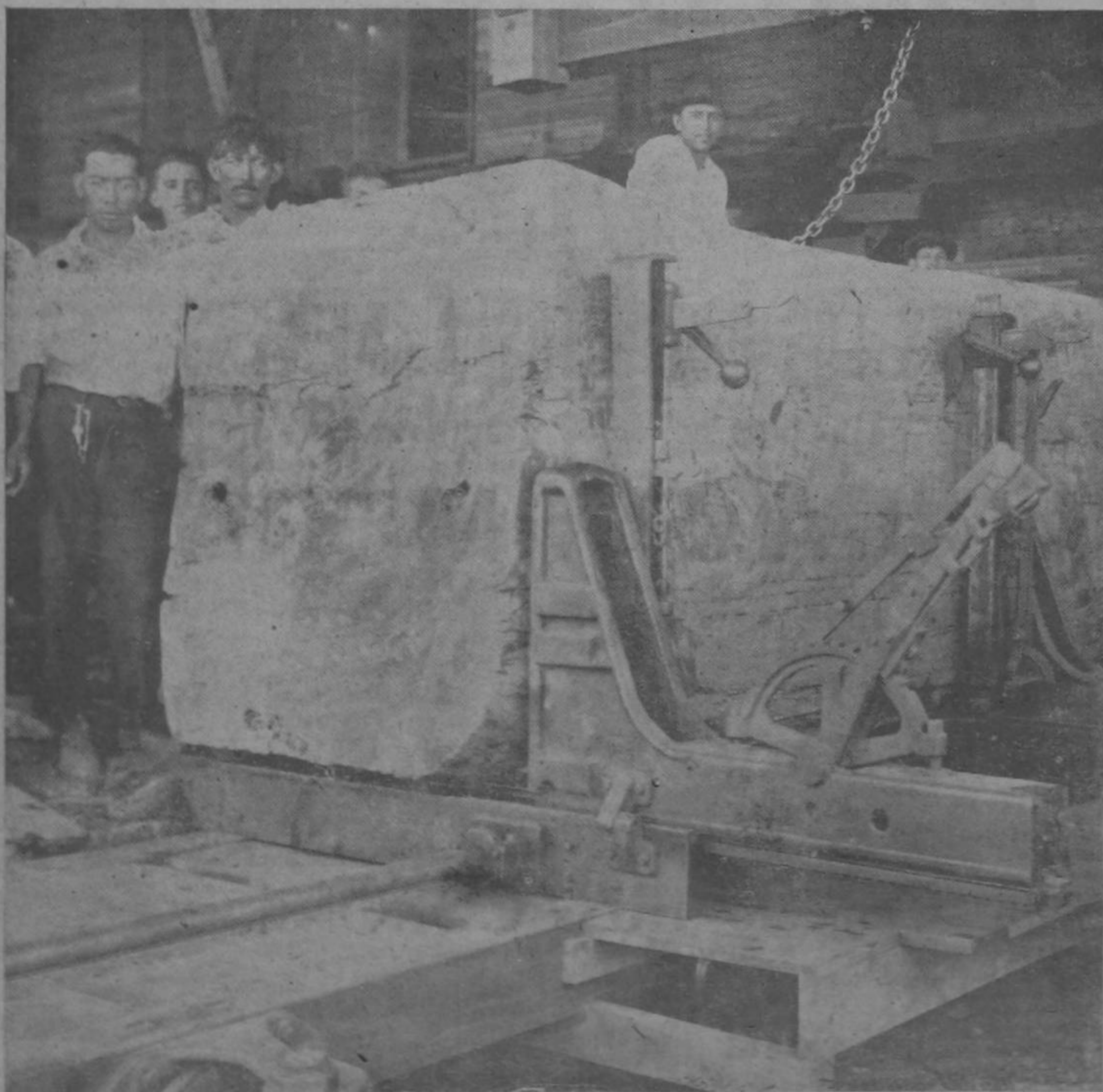
Al que tasca sus tinieblas;
al que ambula taciturno;
al que aguanta en sus dos lomos—como el peso indeclinable,
como el peso punitivo de cien nubes, de cien siglos;
de cien razas delincuentes,—
su tenaz obsecación;
al que sufre noche y día—
en la noche hasta durmiendo,—
como el roce de un cilicio, como un hueso en la garganta,
como un clavo en el cerebro, como un ruido en los oídos,
como un callo apostemado
la noción de sus miserias,
la gran cruz de su pasión;
yo le agacho mi cabeza; yo le doblo mis rodillas;
yo le beso las dos plantas, yo le digo, Dios te salve
¡Cristo negro, santo hediondo, Job por dentro,
vaso infante del Dolor!

Almafuerte

La California

(ASERRADERO y DEPOSITO de MADERAS)

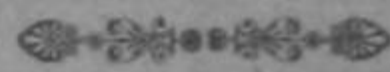
Wm. BREALEY



EL MAS GRANDE Y MEJOR MONTADO
DEL PAIS, EL SURTIDO MAS COMPLE-
TO DE MADERAS AL MAS BAJO

PRECIO DE PLAZA

ASERRAMOS MADERAS A
PARTICULARES



FRENTE AL TELAR EL LABERINTO



Apartado No. 293 - Teléfono No. 3349

SAN JOSE, COSTA RICA

Su buen gusto se demostrará al regalar cualquiera de los múltiples objetos que tenemos nosotros.

EL DANDY - Sauma e hijos

La expiación de Marcos Silvelli

Por Alfredo Quelú

mo de la justicia.

El Juez Donovan alzó la vista del legajo de papele que cubría su carpeta.

—Doctor Mora—dijo caviloso,—una cosa que no me explica en todo esto es el silencio del doctor Silvelli, el acusado.

—Tampoco yo—murmuró el defensor; —y me atrevería a rogarle, doctor, le preguntara usted, por fórmula, si tiene que añadir algo a su indagatoria...

—No es de ritual—intervino el fiscal.

—Pero es humano—afirmó el doctor Mora.

—¿Y si por casualidad cualquier manifestación que formulara variase fundamentalmente el fondo de lo actuado? ¿Qué cabría hacer, entonces?—interrogó el fiscal, cumpliendo a conciencia su ingrata tarea.

—Proceder a una revisión; esto es siempre preferible a incurrir en un error judicial. Abrióse una puerta del salón y penetró el acusado, seguido de un policía.

Alto, muy pálido, grises los cabellos, mostraba en lo demacrado del semblante las angustias sufridas. Sus ojos azules miraban azorados.

Vestía con elegante desprecupación.

El defensor y amigo salióle al encuentro estrechándole la mano.

—Animo, Marcos, ánimo—le dijo.—no te dejes abatir. Ahora te interrogará su señoría, por si quieres añadir algo en tu descargo...

—Nada—repuso él.—¿Para qué?

—Hombre, aunque te absuelvan—insistió el otro,—tu extraño silencio te condena moralmente. No te pido que mientas. ¡No! Solamente que hables, diciendo la verdad...

—¿Es absolutamente necesario?

—Lo es, sí. Estoy seguro que mi defensa hará que el Juez te absuelva; pero quiero que no quede en nadie la menor duda de tu inocencia.

Marcos Silvelli se irguió frente al Juez. Después de los formulismos preliminares, el magistrado le interrogó:

—¿Tiene usted algo que declarar o aclarar?

El acusado undió la mirada en un punto lejano del salón y, sacudiendo nerviosamente la cabeza encanecida, exclamó, a tiempo que se pasaba una mano por la frente sudorosa:

—Señor: los médicos aseguran que mi estado febril casi desvariante linda en la locura. Más aún, afirman que, dado mis antecedentes, intachables, al cometer el hecho debí hallarme bajo la influencia perturbadora de un desequilibrio mental transitorio, que sería el anuncio o el primer amago de la locura definitiva. Fácil me sería, señor juez, callar y acogerme a la benignidad de las leyes con tales atenuantes de i-

responsabilidad; pero esa actitud no cuadra en mi conciencia ni es merecedora la justicia de que se le burle con tal farsa. No se sorprenda, mi querido amigo y defensor, ni usted tampoco, señor Juez; la honradez, concepto fundamental al que siempre subordiné mis pensamientos y mis actos, me impone esta sinceridad como un deber, al que no debo ni quiero sustraerme—e hizo una pausa, prosiguiendo luego:—¿Sonríe el señor fiscal? Es lógico. Oír hablar de honradez a quien cometió tan horrendo hecho de sangre (fijénse bien, señores, que no digo

crimen, ni me difiendo), es una ironía que raya en el cinismo o la inconciencia. Sin embargo, señor fiscal, más remordimientos tiene usted sobre su conciencia que yo en la mía. En su ingrata función de acusador público ha hecho condenar acaso de más de un inocente o agravado el delito de más de un infeliz. Eso supone en usted dudas, remordimientos y acaso arrepentimiento tardío. En cambio, mi conciencia está serena, de nada me arrepiento, y una vez más sostengo que soy tan intachable y honesto como lo supongo al señor juez y al concepto mis-

—Concrete, señor—exclamó el juez, con respeto emocionado.

A su pesar, simpatizaba con ese hombre de acento sincero y bien ganados prestigios de estudioso. Marcos Silvelli miró a su defensor tristemente.

—Querido amigo—murmuró,—y discúlpeme esta expresión cordial, señor Juez, querido amigo, es verdad que la mentira es en estos casos lo normal. Sería lógico, que tratara de defenderme, para lo cual me bastaría guardar silencio; pero he dicho antes que soy un hombre honrado. Procedo, pues, como tal, Pido a su señoría no se impaciente por estas consideraciones al margen y las que vendrán. Para que se me juzgue, preciso es que se conozca el lento proceso que me llevó a cometer el hecho de que me acusan. El escándalo y el deshonor ya hicieron presa en mi nombre. La multitud, con su inocencia casi infantil de niño grande que se deja influir por impresiones, me execra, y aún más, señor Juez, aplaude al señor fiscal, que, interpretando códigos rígidos que no consultan mi drama anímico de esposo y de médico, solicita el máximo de la pena. Hasta hoy me negué a revelar la verdad, por mi propio respeto y el que debía a la memoria siempre querida de la víctima, mi esposa. —Calló un instante, fijó la mirada en un punto lejano concentrando el pensamiento y prosiguió:

—Señores: existe en el organismo humano un nervio vital denominado el "gran simpático", cuyo buen funcionamiento es decisivo en la vida mental del individuo. Si una dolencia específica lo ataca, el cerebro se resiente y el corazón sujeto a las mutaciones más imperceptibles del sistema nervioso, varía su ritmo de acuerdo con la buena o mala marcha de aquél. Toda mi vida de médico, como es notorio, la dediqué a la ciencia. Ahora tengo cincuenta años; me casé a los treinta. Mi esposa fue para mí la más ideal de las

mujeres. Durante diez años no empañó nuestra felicidad ni una nube Consagrado yo a mis investigaciones científicas, y ella a alegrarme la vida con su cariño, éramos dos almas perfectamente unidas en una misma aspiración e iguales sentimientos afectivos. De esto existen mil pruebas irrefutables. Una tarde, hace de eso cinco años, la encontré llorando. Salía yo de mi laboratorio. Al verme quiso ocultar sus lágrimas; pero, por lo mismo que le prodigué frases de consuelo, la emoción interior la venció y cayó en mis brazos deshecha en sollozos.

"En vano inquirí la causa de su llanto. "Los nervios—me decía,—estos pobres nervios míos". Efectivamente, no ignoraba yo que sus nervios hallábanse en constante sobreexcitación. ¿Por qué? Lo atribuía a cualquier dolencia pasajera. Supe después, por Marta la doncella, que en los dos últimos dos años no pasaba día sin que llorase escondida en su alcoba. ¿Por qué esas lágrimas? En vano la interrogué; era impenetrable. Un dolor la minaba, una angustia desconocida por mí, y a la que daba escape estando sola. Durante cinco años, señor Juez, vivió ocultándose aquello, riendo en mi presencia, convenciéndome de su felicidad cuando era profundamente infeliz. El horrible secreto la martirizaba, y ella sufría en silencio. Yo, abstraído en mis especulaciones científicas, nada había sospechado. ¡Cinco años de incurable tortura para la infeliz señor juez! Como al interrogarla aquella tarde persistiera en afirmar que su llanto era un desahogo natural de sus nervios, di en sospechar indignidades; si señores, cosas indignas, lo que más hiere la hipersensible vanidad masculina; en resumen, creí en una historia absurda de viejas faltas, las cuales esas lágrimas serían la prueba de un tardío arrepentimiento. Los hombres somos así. Como en general siempre nos sentimos propensos a la aventura más o menos fácil, creemos a ellas semejantes.

"Tenemos lo que prodiga-

Pasa a la página 42

Plantas FEDERAL

LAS MEJORES DEL MUNDO

DE KILOMETRAJE INCREIBLE

HAY QUE USARLAS PARA CREERLO

UNICOS AGENTES

Alvarado & Bresciani

SUB-AGENCIA EN CARTAGO, RIVERA & CO.

APARTADO 723

TELEFONO 3528

SAN JOSE DE COSTA RICA

LA LUZ

NO SE EQUIVOQUE...

Para sus Compras de Navidad nada más seguro para Ud. que la Calidad y Precios de esta Tienda Baratillo Permanente - No hay casa que tenga un surtido de Ropa Hecha como el nuestro.

Teléfono 2344

TOBIAS VARGAS

Apartado 658

50 VARAS AL NORTE DE LA BOTICA ORIENTAL

Una visita a la Planta Embotelladora de Orange-Crush



Fachada de la Planta

¿Qué persona no sabe lo que es el Orange-CRUSH?.. Todos lo saben, por la excelencia del producto ha preponderado rápidamente y es ahora uno de los refrescos más buscados. En la reciente visita que hicimos a la Planta Embotelladora quedamos plenamente convencidos de la higiene esmerosa que rige el precitado establecimiento.

Entonces el Sr. José Closa nos mostró el departamento destinado a la purificación de agua, que pasa de la bomba a dos filtros de la más moderna construcción, eliminando así toda impureza. La máquina lavadora de botellas con su solución de soda sódica al cincuenta por ciento, dejando por su inmejorable mecanismo, absolutamente limpias todas las botellas que

listas ya, son tomadas por el operario para colocarlas en la máquina embotelladora que por diversas tuberías proporciona el agua carbonatada y el jugo de frutas. Gracias a esta máquina el trabajador no tiene contacto alguno con el contenido de la botella, que a pesar de todas las precauciones anteriores, es revisada minuciosamente para evitar que contenga cualquier basurilla.

Un camión y cuatro coches distribuyen por toda la ciudad el Orange-CRUSH, habiendo en cada Provincia un Agente acreditado.

Nuestra felicitación a los señores Soler Serra Hnos. propietarios de la Planta extensiva a su Apodado don José Closa Ginesta.

JOYERIA, una hay, la de Julio Echeverría.

Ante el Escudo de Cartago

Para Jesús Mala Gamboa

Bendecida por los prodigios de su Iglesia, donde una Virgen de piedra hace milagros de carne y glorificada por aquel escudo que confiere pergamino nobiliario a sus generaciones proceras — fundidas siempre en un haz de concordia bajo los brazos tutelares de la Cruz de Caravaca que antaño se extendieran para borrar distingos de casta y dar eterna luz a la fraternidad y al afecto— hoy mira desde la cumbre hirviente de su Irazú: cómo en el regazo encantado de sus campos, por el tesón labrador, se transforman las lavas de un volcán en rica verdura; cómo por el esfuerzo titánico de sus hombres, del destarralado escombros surge la ciudad jocunda y floreciente; cómo por la sabiduría de sus pensadores el vetusto monasterio cede ante el barreno de la idea moderna para que se asiente la escuela del porvenir; y cómo por la gracia adorable y virtud beatífica de sus mujeres, predilectas de Dios, ahí reclina su dulce nido de amor el verdadero hogar de la patria!

Salutación a Cartago!

J. Fernández Montúfar

La elegancia de un traje no consiste en el precio sino en las líneas.

¿Qué mejor que un buen aplanchado para que siempre esten impecables?

El

SAN JOSE DRY CLEANING

garantiza

Un aplanchado perfecto y una limpieza única en toda clase de trajes

Su clientela, tan distinguida como numerosa es la mejor prueba de su eficiencia.

TELEFONO 3904

San José

Costa Rica

Desdén Cortesano

Hoy me he puesto el sombrero búlgaro y me he vestido con el traje de los personajes novelescos del siglo XV, sin que faltase la tizona, y, las borlas de oro de mis zapatillas; sin que faltase en mi dedo el anillo nobiliario, y sin que faltase la peluca empolvada; he salido, de ese modo, a las avenidas y a los paseos, y, los personajes antiguos quedaron bien retratados en mi figura de caballero romántico.

Caminaba majestuosamente y con gesto señorial por entre multitud de damas que ocultaban, tras la máscara de afeites que París les ha regalado como premio a su predisposición hacia todo lo fingido, una risa enigmática, al verme al estilo romántico, cuando, a mi lado apareció una dama también ataviada al estilo del siglo XV; detúvose frente a mí, y, lanzándome una mirada que podría traducirse en desdén, quiso demostrar que las damas, empolvadas y perfumadas, habían sido, en su tiempo, las que, con

su donaire, sabían vencer a los caballeros.

Caminaba despacio, tan recta que sus senos parecían ahogarse entre el escote tallado; y, poco a poco, fué internándose por entre las

Inquieto Estoy...

Inquieto estoy y sediento de cosa lejanas, y el alma se me abre en un anhelo de llegar al fin de las remotas vaguedades. Y tu flauta me llama penetrante, ¡oh más allá sin nombre!, y yo me olvido de que estoy sin alas, preso en esta cárcel para siempre.

Ando ansioso y desvelado; como un extranjero soy en tierra dura. Tu aliento me llega, susurrando, en una lengua que mi corazón entiende como suya, una esperanza imposible. Y tu flauta me llama penetrante, ¡oh secreto lejano!, y yo me olvido de que no sé la senda, de que el alado corcel no está conmigo.

Desganado, voy peregrinando por mi propio corazón. En la niebla soleada de las hojas lánguidas, ¡qué inmensa visión de ti se alza en el azul del cielo! Y tu flauta me llama penetrante. ¡Oh último fin!, y yo me olvido de que esta casa en que vivo solo, tiene cerradas todas sus puertas

sombras de los pinos. Fué se internando cada vez más y, como ella, también fui yo, despacioso y serio, buscando la fuente parisina y la glorieta versallesca y el banco de mármol.

Iba detrás de ella, hasta que la vi detenerse y volver su cara hacia mí; entonces me adelanté y, quitándome el sombrero, me hincé y, así la tomé, para besarla, una mano.

Ella, entonces, se acercó más la abrazó por el talle, tan cerca de mi cara, que pude sentir la palpación de su vientre y la tibieza de su carne. Levantándome, sin dejar la pose caballeresca de un galán cortesano, llegué a sus ojos y ahí me detuve. Así, despaciosamente, fui dándole todo mi romanticismo y, mientras oía el rodar del agua en la fuente y mientras ella se miraba en mis ojos, besé su boca, que fué una rosa abierta.

Así solían desdeñar las damas del siglo XV a los caballeros cortesanos de su época.

R. Rojas Vincenzi.

Un buen juego de sala reacio, o un juego de sala modesto, puede usted conseguirlo siempre donde Cordero y Co.

Rabindranath Tagore

CICLO CLUB, y nada más, una bicicleta o una motocicleta mejor no podrá encontrar que allí.

QUITE DE AHI, HOMBRE, NO SE SUICIDE, DEJE ESE REVOLVER Y LEA LO SIGUIENTE :

Que no tiene dinero para los muebles y su novia quiere ya casarse? Nada más sencillo, para todo hay remedio

TOBIAS BUJAN

LE OFRECE ARREGLARLE SU NIDO LUJOSAMENTE, CON LA INSIGNIFICANTE CANTIDAD DE € 3.00 O € 5.00 SEMANALES

JUEGOS DE SALA

TAN ELEGANTES COMO DURABLES.

JUEGOS DE COMEDOR

EN ELLOS DA GUSTO COMER

JUEGOS DE RECAMARA

COMO PARA NOVIOS

MESAS, ARMARIOS, SILLAS

EN FIN.....

LO QUE USTED GUSTE PUEDE ADQUIRIR INMEDIATAMENTE

EN LA

EBANISTERIA BUJAN

FRENTE AL COSTADO OESTE DEL PARQUE CENTRAL

TELEFONO No. 3118

San José, Costa Rica

MANUCHO

Cuento típico argentino

El campo llano y árido se tiende hacia el horizonte. La lejanía es gris obscura en el atardecer; una estrella primeriza remeda un farolito chinesco de romerías.

La voz chillona de ña Juana, cocinera sin cuenta de los años servidos en "Los Seibos", estancia vieja de los Ordóñez, resuena en el patio de las caas: la pollada se espanta y huye como si escuchara la mismísima voz de Mandinga.

—¡Manuel! —¡Sor-do! —¡Manuel!

—Voy, no grite que me asusté el bayo.

—¿Ansina se juera, ¡pa semejante arpón!

—¿T'estorba, mamá?

—Tuito lo malo suebra.

—Por eso grita, porque le suebra jeta pa espantar chingolos.

Rien los peones que ma-tean en el galpón viejo. Ña Juana frunce el ceño y gruñe por lo bajo.

—Si no juera que sos m' hijo, tenis suerte, perdulario.

—¿Güeno, mama, aquí's toy, ¿qué queriba?

—Hablarle.

—Es lo que quiere siempre. Para l'oreja: rable.

Ña Juana se le acerca ba lanceando su humanidad esférica. Le dice, casi al

oído:

—¿uQué me dais por una nueva que vale lo que no tenis?

Manuel se rasca la oreja, la mira.

—Y gueno, le doy eso mismo, lo que no tengo.

Maula, sos suertudo.

—Hable.

—Sos uno que ha nacido parao.

—Hable, diga pronto.

Ella se le acerca más y le suelta despacito:

—Tu tata ha recibido carta de los señores. Vienen el sábado.

La cara morena de Manuel se clarea en una ancha sonrisa.

—¿Vienen todos?—pregunta con su más y su menos.

—Tuitos.

—¿La niña?

—La niña. ¿Táis contento?

Manuel castiga hormigas con el rebenque y cuando deja de castigar, traza dos letras en la tierra.

—A. M. —lee ña Juana y sonríe a su hijo.—Y vos, ¿la recordáis siempre?

—De fijo.

—¿La querís?

—A sigún pa qué.

—¿Cómo pa qué, guaso'e porra? ¿Entuavía te vais a mostrar pretensioso?

Manuel mira a su madre co nel rabillo del ojo, echa

atrás las melenas renegridas en orgulloso gesto muy varonil y habla arrastrando las palabras:

—Ana María ya es mujer, y yo tengo pa mí que soy hombre. Por eso digo, a sigún pa qué: si como hombre me quiere, ta bien; però si como peón, pa matar tiempo, ta mal. Yo mato el tiempo con las chinas y las copas: me suebra.

—Pero no tenis que ser orgulloso.

—Claro... però hombre sí. Ta luego, vieja, voy al corral; tan carneando.

Se aleja. Mientras anda, se repite a sí mismo: "A sigún pa qué". No sea el diablo que con el tiempo y las andanzas, Ana María se haya olvidado de ser querendona con su Manucho. Lindo apodo le puso ella: Manucho. Así lo llamaba hace años, cuando salían la correretear enca-dos en el bayo pampa, que entonces era potrillito. Ahora es caballo y él es hombre.

—¿Pa qué llamaba la vieja?—le preguntan los guasos.

El sonríe y responde:

—Pa convidarme achuras. Taban ricas... ricasas.

Sigue al corral. Salta el bayo, lo talonea y como siente de disparar rumian-do asolas lo que cavila, le

MERCHANT'S GOLD LABEL SCOTCH WHISKY

El preferido de los conocedores



SUAVE COMO LA SEDA

DE AROMA EXQUISITO

Garantizado con Diez Años de Edad.

El aumento en las ventas justifica su gran aceptación

PIDALO EN LAS PRINCIPALES CANTINAS

DISTRIBUIDORES:

San José

Francisco J. Calderón & Co.

Costa Rica

Teléfono 3018



PRUEBE EL GUSTO de la AVENA "3 MINUTOS"

Cocida sin fuego en el Molino durante 12 horas.

Su sabor exquisito es único. La suavidad peculiar que tiene hace que sea fácil de digerir. Por ser de calidad seleccionada es la favorita de todos los hogares.

La demanda que tiene la coloca en primer lugar y justifica que su éxito está en la

Calidad, Sabor y Precio

Se cocina exactamente en tres minutos. Ahorre dinero, tiempo y molestias consumiendo

AVENA "3 MINUTOS"

(LA LATA CON EL 3 ROJO GRANDE)

Representantes

FRANCISCO J. CALDERON & Co.

Teléfono 3018

San José, C. R.

cierra las piernas y el caballo se tiende largo a largo.

En un repecho del potrero viejo lo para Baja, se tira sobre el pasto.

—Conque viene Ana María?—dice fuerte, sonriendo al cielo del atardecer que se llena de estrellitas. —¿Cómo estará ella? ¿Ha brá cambiado? ¿Seguirá linda? ¿Será la de siempre? o con los años idos se habrá olvidado de Manucho?

Algo como un escalofrío le corre por el cuerpo. ¿Olvidarlo? Durante cuatro aos, él ha vivido día a día pensando en ella. Su carita de criolla linda, con sus grandes ojos oscuros y su boquita roja, se le aparecía a cada instante recordándole la dicha que le esperaba cuando fuera hombre.

Así e lo prometió ella, la noche última que se vieron.

—¿Me has de querer siempre, Ana María?

—Siempre, ¿por qué no?

Te cas lejos y l'ausencia trai olvido.

—No tengas miedo.

—Lo tengo. De vos, de mí, de la suerte... de todo.

—No digás eso, Manucho.

—Lo siento. Y quedo con esta pena. ¿Vos no sufrís?

—Como vos.

Pero mentía. Manucho lo comprendió y de rabia le dió un beso mordedor en la boquita roja y corrió a tirarse en su catre, todo angustiado. Comprendía que en ese corazón recién aso-

mado a la vida con sus quin ce años cortos, había mucha hambre de vivir y mucha ansia de cosas nuevas que sólo en la ciudad encontraría. . . . ¡Quince años y él diez y seis! Arrullo de pichones parleros, q' sin salir del nido se acari-ciaban, porque es lindo acariarse. Nada de malicias culpables ni de rubores temerosos. Sus corazones se entregaban confiados y alegres a esa dicha de amar que ni ellos mismos comprendían, porque los hacía tan felices. El amor no tenía significado para sus quin ce años, que un cambio de ternezas en las palabras, tos de cada momento.

—Para vos he cortado estos alelíos en la quebrada en las miradas y en los acvieja.

—¡Que lindos, Manucho!

Tomá este pañuelo con tus iniciales. . . te las bordé yo misma.

Así siempre. Ingenuidad y ternura en todos los actos y las intenciones. Pichones parleros que creían que la felicidad consiste en mirarse con húmeda ternura y tomados de la mano, recorrer senderos entre risas y silencios conmovidos.

Manuel, tendido en el pasto, cara al cielo, evoca

ese pasado feliz, y a medida que su pensamiento se acerca al presente, lo invade un temor que va inundando su corazón de angustias y cóleras.

A los quince años ella era una muchachita salvaje, riente y confiada; él un chango de campo, con arres tos de hombrecito; pero ahora, Ana María, que ha vivido disfrutando la vida entre gente bien nacida y rica, ¿será la de antes?

—Yo soy un peón, un guaso—se dice Manuel y se reconoce inferior a ella.

—Ella es de ciudad yo del campo y poco leído.—se repite, pesando las probabilidades en contra.

Presiente que hará mal papel y no sabiendo a quién echar la culpa de su ignorancia y su pobreza, se la echa a sí mismo. Si pudiera se daría de rebencazos. Pero como no puede, se resuel ve sobre el pasto con los ojos fijos eu el cielo.

Esa noche, es muy tarde cuano se tiende en su catre. Da vueltas y vueltas. Al fin se duerme y de improviso acosado por sombra pesadilla, salta, empuñando su cuchillo, cuyo acero relampaguea en la sombra. Y queda inmóvil, hundida la mirada en las tinieblas, tensos los músculos. . . Soñaba que un hombre de la ciudad le robaba a Ana María.

Es sábado. A las seis de la tarde llega el tren de Buenos Aires. Todo el día

Passa a la página 46

Artículos de baño, jaboneras, cepilleras, ganchos especiales de aluminio para colgar ropa encontrará usted un bonito surtido donde Cordero y Co.

Calzado Americano recibió EL DANDY

Sauma e hijos

Viene de la página 39

La Expiación de Marcos Silvelli

mos indignamente: el engaño, y sobre éste, el ridículo. Obsesionado por esa atroz sospecha, la vigilé meses enteros, y hasta cometí la indignidad de seguirla y hacerla seguir en sus paseos. Cuando los sentimientos se exaltan, el sentido moral se atrofia. Eso me ocurrió, señores. Me convertí en otro hombre. Llegué hasta hablarle de tal modo, que la infeliz hacía terribles esfuerzos para dominar su dolor, que luego desahogaba en su habitación. Comprendía mi angustia, pero continuaba guardando su secreto. Ese silencio resignado hacíamela más culpable. Lentamente nuestra vida, antes tan feliz, convirtiéndose en algo insostenible, y terminó en esa primera etapa del doloroso proceso hiriendo nuestro amor si no de muerte al menos con muy honda herida. La desesperación hizome tornar a mi vida de laboratorista, buscando olvido en las abstracciones científicas. Llegamos a pasar semanas sin hablarnos, pero para mí constituía una atroz tortura cada una de sus miradas, que parecían mostrarme el corazón senegrante en el fon-

do triste de sus ojos. Su belleza fué marchitando. Adelgazó, afiláronse las facciones y todo su cuerpo pareció empujarse. Vagaba por las salas como un espectro. No quería salir ni al más breve paseo, porque presentía que desde la ventana de mi laboratorio yo espía y, naturalmente, habrían de renacer mis indignas sospechas.

"Una tarde, la doncella vino a llamarme alarmada—"Señor, la señora ha perdido el juicio—exclamó, pálida de espanto.—Corra, señor, corra..." Bajé, con el presentimiento de que por fin iba a revelármese aquel misterio. La hallé vestida de manera extravagante; descalza, lívida la faz, desgredados sus bellos cabellos rubios de oro pálido; agazapada en un rincón de la habitación, tendía la mano en ademán suplicante de mendiga.

"—¡Olga, Olga!—la llamé,

Está visto, no hay mejor Sastrería que "La Estrella de Arte" de G. Artavia.

y ella contéplome serenamente, sin reconocermé.

"Al acercarme, huyó a otro rincón, y entonces si la creí loca de verdad. Su vestido no era tal, sino una extraña superposición de trozos de géneros fuertemente hilvanados. Le caían hasta las rodillas y tenían gran semejanza con las ropas de los gitanos. Calzaba una especie de sandalias rústicas, sobre las que se veía el pie desnudo. En la garganta y los brazos lucía collares y pulseras de cuentas, con pequeños amuletos, todo ordinario, tosco, como lo llevan las viejas mendigas. ¡Calculen, señores, mi asombro y mi dolor! Cuando quería acercarme, daba increíbles saltos, lanzando agudos gritos. Sólo toleraba la voz y la proximidad de Marta la doncella.

"Le hablaba tiernamente, le suplicaba que no me huyera, me arrastraba hacia ella, llamándola, y siempre me huía. Al escuchar mi voz desencajábase su rostro, y su mirada tornábase hostil, casi feroz.

"Durante una hora poci-

ré en vano volverla a la realidad; al cabo pareció despertar su lucidez, itguióse, se miró al espejo, desgarró el extraño traje convulsa de cólera, y al quedar semidesnuda me vió, lanzó un gran grito y perdió el sentido.

"La acostamos con Marta. Ardía su cuerpo, presa de violenta fiebre. Queriendo conocer las diversas fases de ese extravío, y al mismo tiempo el misterio que lo rodeaba, despedí a la doncella y quedé solo en la habitación, sentado frente al lecho. Ella dormía profundamente. Ignoro cuántas horas pasaron así. Mi curiosidad científica hacíame traher la imaginación, buscando una explicación racional al extraño caso. El silencio que reinaba allí, mi pesadumbre y la fatiga de mis nervios me durmieron. Cuando desperté, Olga no estaba en el cuarto. temiéndolo todo, corrí. La llamaba a gritos. Alarmada la servidumbre, lanzóse también en su busca. No aparecía. Bajamos al jardín y tampoco es-

taba. Desesperados, salimos a la calle y durante dos horas la buscamos inútilmente. Era medianoche. No acierto a explicar, señores, lo que sufrí en aquellos momentos. De regreso, nuevamente en casa, Marta vino a mi encuentro.

"—Está acostada, señor; ha vuelto—me dijo.

"Subí a su habitación. Efectivamente, dormía con pesado sueño de enferma acosada de angustia. Luego de observarla un largo rato, cerré bien las puertas del dormitorio y guardé las llaves en mi bolsillo. Toda la noche la pasé consultando textos de dolencias nerviosas y diversas neurosis. Su caso era nuevo en los anales de la ciencia.

"Por la mañana, muy temprano, bajé a su dormitorio. Dormía aún. Su rostro había adquirido la placidez triste de siempre. Al despertar, se sorprendió de hallarme allí. Ha-

Para elegancia "La Estrella de Arte", Sastrería de G. Artavia.

cia tiempo que no hablábamos. Conmovida, me tendió los brazos, y el amor fue en mí más fuerte que mis angustias y mis dudas...

"—¿Has pasado bien la noche?—la interrogué, deseando que ella misma me descubriera su secreto.

"—Si — repuso; — hacía tiempo que no dormía tan bien.

"No recordaba nada de lo sucedido; pero ante mis miradas escrutadoras, se alarmó un tanto.

"—¿Por qué me miras así, Marcos?—interrogó con gran curiosidad.

"De piedad por su angustia callé, esperando nuevos acontecimientos.

"Aquel día fuimos felices como antes, sin que mediara ninguna explicación. No me atreví a pedirselo.

"Para comprenderme, señores, hay que amar como yo amaba a Olga. Por la noche asistimos al teatro. A última hora quejose de una jaqueca. Lo atribuimos a la mala noche anterior, y al despedirnos, tarde ya, en su dormitorio, se manifestó ligeramente nerviosa, algo anormal en sus pala-

LA FABRICA DE Cigarrillos

María

se complace en desear a toda su apreciable clientela, un

Feliz Año Nuevo

El Mejor Verso

La vida me cansaba con su penalidad, al corazón lloroso nada podía calmar y éranse de plomo las horas al pasar en las tardes de enero de azul serenidad. Un amigo sonriente cierta tarde tediosa acercose hacia mí y me dijo al oído: "Espantosa es tu existencia, así. Fuma, amigo, fuma y verás que se esfuma tras del azul hilillo tu gran penar. Yo, antes, como tú, sufría y fumé para olvidar. Y por ser marca MARIA lo que me puse a fumar en el humo que aspiraba me llegaba la alegría y en el humo azul que huía se escapaba mi penar. Han cesado mis angustias, he fumado los [MARIA y al amigo que pregunta por la tristeza [de antaño le contesto: "He vivido en un engaño si antes con pena tenaz sufría era que no fumaba los CIGARRILLOS MARIA.

La Distinción del Cigarro no consiste en el color;

sino en la calidad del Tabaco.

Los CIGARRILLOS

María

le garantizan a Ud. una Magnífica Calidad

Espere muy prono una Gran Sorpresa

Lo Mejor de lo Mejor

bras. Entonces, presentí algo. Resuelto a conocer el secreto que tan celosamente guardaba, me recosté vestido en un sofá de la habitación próxima. Esperaba, por momentos, algún acontecimiento.

"Su caso extraño de sonambulismo me interesaba desde el punto de vista científico, y me torturaba también, con el agravante de aquel traje absurdo de harapos, que no es detalle que se observe en tales enfermos. ¿Era un extraño fenómeno de doble personalidad?"

"Haría un par de horas que velaba, cavilando, cuando sentí chirriar el picaporte de su puerta. Al instante me escondí tras el sofá y esperé ansioso. Salió ella, cubierta con aquella extraña ropa. Sus pupilas no tenían la inmovilidad estática que adquieren las de los sonámbulos. No. Eran las de una persona cualquiera en pleno éxtasis: nada más.

"La seguí sin que pareciera notar. Salió al hall, cruzó la puerta principal, el jardín y, por último, se halló en plena calle. Sin titubeos se orientó y anduvo varias cuadras, luego dobló, metióse por una fila de coches detenidos frente a un teatro, y en la puerta de este acurrucóse, tendiendo las manos a los trausentes... ¡Señores! ¡Mi esposa, en su segunda personalidad, pedía limosna en puerta de un teatro, cruzaba palabrotas con

cocheros y truhanes, y saludaba a todos como a viejos amigos!"

Abrumado por el doloroso relato, llamó un instante al doctor Silvelli.

El juez cruzó algunas palabras en voz baja con el abogado, y ambos miraron conmovidos al acusado.

—Continúo, señores—prosiguió éste, a los pocos minutos; —mi esposa no me reconoció. Era lo que yo deseaba comprobar. Las dos personalidades que alentaban en Olga desarrollaban sus facultades con prescindencia absoluta una de otra. No existía entre ellas la menor relación. Era un caso único para la ciencia.

Tranquilizadas un instante mis inquietudes celosas de esposo y de hombre, convencido de que una fuerza superior actuaba en ella desdoblando su personalidad, me dediqué diariamente a observarla con mirada científica. Sufría lo increíble, pero callaba. Presa de doloroso estupor, permanecía a la expectativa, esperando ver en que paraba aquello. Sin duda, la fuerte emoción sufrida conmovió profundamente el espíritu de Olga, estableciendo un levisimo contacto entre sus dos personalidades, porque de improviso

hay nada más confortable que los divanes y las perezosas americanas que venden donde Cordero y Co.

clavó su mirada azorada en mí, echóse a llorar desconsolada.

"Sin más subimos a un carruaje y la conduje a casa. Ya era imposible rehuir la mutua explicación. En el dormitorio mirábase al espejo, dolorosamente asombrada. No comprendía por que vestía aquellos arapos.

"—Pero..., Marcos, ¿qué es esto?—dijo al fin, saliendo de su estupor.—¿Qué significa este horroroso disfraz?"

"—No recuerdas nada?—le pregunté, sin perder el menor detalle de su expresión.

"—No...; nada, nada.

"Entonces le relaté todo, absolutamente todo.

"Al terminar, señores, estaba lívida. Le castañeban los dientes, sus manos se enclavaban sobre el pecho, que subía y bajaba jadeante.

"—Es lo que tuvo mi abuelo—dijo al fin.—Hace diez años, a los pocos meses de casada, me enteré de que aquél había adquirido un incurable mal, sorbiendo el jugo afrodisíaco de cierto yuyo de las selvas de Asia. Dijo papá que eso produce una lesión en el nervio "el gran simpático", lo que a poco afecta el cerebro o el corazón en forma hereditaria. Durante diez años, Marcos, callé mi secreto, vigilándome yo misma. Quería sorprender la primera manifestación del mal para poder combatirla... Por eso sufría, por eso... ¿Qué

GARAGE PENON

Este solo nombre le garantiza un trabajo perfecto

Taller de carrocería, tapicería y mecánica. Copotas. Pintura DUCO para autos y camiones así como todo lo concerniente al ramo.

Venta de materiales de tapicería, pinturas y resortes para toda clase de autos y camiones

Precios equitativos — Cumplimiento exacto

Visítenos y su automóvil quedará nuevo

Santos Penón

50 varas al Oeste del Nuevo Pelayo.

TELEFONO No. 2743 :: APARTADO No. 500

San José, Costa Rica.

LA NAVARRA

Napoleón Soto J.

FABRICA DE REFRESCOS Y SIROPES

APARTADO 990 - TELEFONO 2478

Especialidades en

Kola Champaña,
Jugo de Uvas, Naranja,
Granadina
y muchas clases más

Pídalos y su gusto quedará satisfecho

haré? ¿Qué haré? ¡Cúrame, Marcos, cúrame!

"Su dolor era algo horrendo, señores....

"Desahogada un tanto su terrible emoción, hizome el siguiente relato, que recuerdo más o menos fielmente.

"—Mi abuelo —comenzó diciendo Olga—era oriundo de Irlanda. Espíritu aventurero de lobo de mar, fue por mucho tiempo capitán de un gran barco pescador de corales. Durante seis meses en el año estaba ausente de su hogar, viajando por el Pacífico. Su hija, mi madre, ya era casada. El visitaba los grandes bancos de corales, que en determinadas épocas quedaban al descubierto con las mareas bajas.

"En 25 años de ese trabajo, frente a su barco, logró enriquecerse. Entonces vendió su nave, dejó a mis padres en el hogar, con Frida, mi hermana mayor—yo aun no era nacida,—y llevando tan solo mil libras, atravesó Europa, penetró en Asia y se perdió por t nerAsiaa.meçers.ecvmgbgj mucho tiempo en las selvas heladas de los montes Urides.

"Hizo vida nómada y semi-salvaje. Atraíanlo las leyendas de las minas de diamantes existentes en la Corea, pero antes de arribar a la región pasó dos años visitando los restos de la antigua civilización asiática, esparcidos en las

altiplanicies de Orán y Sebrumk. Allí moraban diversas tribus amarillas, con quienes convivió algún tiempo. Al año de partir escribió unas cartas a mi madre; después, nada. Mis padres carecieron luego de noticias suyas durante cuatro años.

"Narróme papá, después, que creyó muerto, y en la iglesia del pueblo, gran amigo de mi abuelo, rezó misas por el descanso de su alma. Sin embargo, no había fallecido. Una tarde de invierno parose a la puerta de nuestra casa una suntuosa carretela de viaje.

En aquel tiempo, esa manera de viajar era propia de los grandes señores de Irlanda.

"Papá y mamá que conversaban en el jardín, corrieron asombrados. ¿Quién sería el rico viajero?

"Su criado salió solícito abriendo la portezuela.

"Descendió un anciano, envuelto en gruesas felpas, blancos los cabellos, el rostro livido, dando diente con diente....

"—¡Papá! — gritó mamá, presintiéndolo, pues en verdad estaba desconocido.

"Mi abuelo, pues era él, miró profundamente a mi madre, sin reconocerla. A todos lo mismo.

Ante todo bien vestido. "La Estrella de Arte" de G. Artavia, te vestirá bien.

"El criado explicó entonces a Papá que padecía una enfermedad rara, que lo hacía vivir y desear aun, con aspectos casi salvejes, creándole una segunda personalidad. En ocasiones creíase un humilde ciego y mendigo y obraba como tal; otras, vestía la extraña indumentaria de los gitanos con quien convivió un tiempo en el Danubio y como ellos salía al acaso, perdiéndose días y semanas quin sabe donde.

Había que seguirlo sin contrariarlo en nada; pues de lo contrario recrudecía la dolencia y su extravío mental casi infernal tornábase locura furiosa. Todo eso era el fruto maldito de sus orgías bárbaras del Asia, donde emborrachábase con terribles brebajes. Vivió así siete años en casa de mis padres. Trajo una gran fortuna y se le hizo inspeccionar por los mejores médicos de Londres y París, pero sin resultado.

En este tiempo nació yo. Mi pobre abuelo me amaba entrañablemente. En sus momentos de lucidez mecíame horas y horas en sus brazos, sollozando a veces...

"Durante tres años fui la alegría de su viejo corazón.

"Sin embargo, cuenta mamá que de pronto despertó en el temor de que me hubiera contagiado sus espantosos males. Eso lo desesperaba... Pero, ¿cómo? Acaso, en un beso...

LOS REFRESCOS DE

La Gaviota

SON LOS QUE SATISFACEN, POR SER DE
UNA MARCA DISTINTIVA, DE SABORES
AGRADABLES Y PORQUE SON FABRICADOS

EN LA LINEA DE LOS DE CALIDAD

SUPERIOR

JORGE RICHMOND y Hnos.

SAN JOSE - COSTA RICA



POSTRES SANOS Y DELICIOSOS
QUE NUNCA CANSAN
JALEAS, BOCADILLOS Y PASTAS DE
GUAYABA

Para la
Navidad
No deben faltar
en ningún
HOGAR
NO LO OLVIDE!

Y LA SIN RIVAL
"CREMA DE GUAYABA"

"MARCA"

"LA TRICOPILIA"

Invasados en frascos y en preciosas cajitas litografiadas
en atractivos colores que complementan la suprema
calidad del producto

DE VENTA EN TODAS PARTES

Rechace las imitaciones baratas que perjudican su salud.
Exija siempre "LA TRICOPILIA"

Apartado
185

Sasso Hermanos
Distribuidores Exclusivos

Teléfono
2121

Depósito General ALMACEN SASSO
Frente costado Banco de Costa Rica

Esos contagios ligeros y terribles se producían por contactos ínfimos...

"Su carácter tornóse irracional, casi feroz.

"Llegó un momento en que la vida en común se volvió un infierno; su dolencia hizo crisis y la locura adueñose definitivamente de su cerebro. Lo encerraron en una casa de salud y allí murió. Un año después moría, también loco, su fiel criado.

"Desde entonces, papá y mamá recelaban de ellos mismos y de mí. Durante mi infancia, cada uno de mis gestos o palabras los alarmaban. Al fin se tranquilizaron; parecía que el temible contagio no se había producido. Por eso, casada yo, mamá me hizo ese relato sin darle mayor importancia, pero yo le di y mucha. Sí; me impresioné fuertemente. Día y noche comencé a analizar mis actos y pensamientos temiendo ver aparecer un síntoma amenazante... ¡Lo he sufrido! Experimentaba a veces un horrible dolor en el cerebro como si alguien me escarbara dentro...

"—¿Será ahora?— pensaba, y esa preocupación duplicaba su terrible angustia.

"Así he vivido estos diez años, Marcos, ocultándote este secreto porque aún tenía esperanzas de que todo fueran falsas alarmas mías, pero tú, lo has visto... Ahora sufro esos extravíos y después me espera la locura... ¿Comprendes, Marcos? Pero, quiero... ¡No! Cúrame, cúrame—terminó mi esposa, dando fin así a su relato.

"—Señores—prosiguió el doctor Silvelli, luego una pequeña pausa,—imaginen ustedes mi perplejidad. Ella apela a mi ciencia y yo no ignoraba que ésta era impotente para salvarla.

¡No deseo a nadie ese sufrimiento horrible!

"—¡Cúrame!— suplicaba y yo no sabía a qué apelar para

Regalos, muchos hay, bicicletas, solo buenas en el CICLO CLUB.

ra extirpar ese mal que desconocía.

Hace de esto diez años, señor Juez! ¡Diez terribles años de infinitas agonías!

Desde entonces, nuestras dos vidas fueron un solo martirio continuado. Empeñé batalla al feroz enemigo, hice mil experimentos en el cuerpo de mi esposa; cien veces, señores, mi biturí cortó sus carnes, llegué a dejarle la garganta y el pecho cruzados de cicatrices y rayas negras... Al revisar ahora su cadáver, se ha dicho que esa era una prueba del martirio a que mi curiosidad científica la expuso. Eh, señor juez, señor fiscal, ¿no saben ustedes que cada vez que mi bisturí daba un tajo en su piel, empapaba mis manos en su sangre y llegué a aplicar mis labios en las heridas, para inculcarme su mal o enloquecer con ella? Durante diez años cada dos o tres días al llegar la media noche, debía dormecerla violentamente, a fuerza de opio y otras alcaloides, para que su segunda personalidad no despertara.

Sin embargo, la sola preocupación de la amenaza terrible que pesaba sobre ella fue obrando por sugestión y ya el año pasado, en pleno día el mal se agravó y recurrí a medios vilentos para evitar que sin transiciones pasara de una a otra faz...

S, señor juez, la encerraba en un cuarto desmantelado, bajo llave y con ella yo. Los dos a solas. Un médico, mejor dicho, un sabio maestro y amigo, el doctor Delbal, a quien ustedes conocen y a cuyo testimonio apelo, señor juez, puesto en conocimiento del extraño caso, que le relaté sin omitir detalles, asistió dos o tres veces a esos encierros. Comprobó todo y observó nuevas fases del mal que se iban revelando a medida que creía su gravedad.

Impotente para corretear por las calles, a veces de mendruga, otras, alegre y suelta como cualquier mujerzuela, Olga lanzaba gritos coléricos, tumbándose en el suelo, aullando, sí, señores aullando

de extraña manera y hubo ocasiones en que tuvimos que sujetarla porque golpeaba su pobre cabeza contra la pared desgarrándose el cuero cabelludo con las uñas, como si quisiera arrancarse algo que le punzaba dentro... Era espantoso aquello, espantoso... Perplejos Delbal y yo no sabíamos a qué apelar.

Una tarde mi sabio amigo revisó su cuerpo con más detenimiento que otras veces. Ella estaba en estado lúcido y con tal de curarse del horrible mal que toleraba todo con dolorosa resignación.

Al terminar el examen y quedar solos con Delbal, en mi consultorio, me miró este de tal manera, que me alarmó.

—¿Qué pasa?—le interrogué ansioso. —¿Qué ocurre, doctor?

—Querido Marcos—repuso,—tengo que darte una crue noticia, que viene a complicar aun, más el caso.

Me tuteaba, pues yo fui siempre su discípulo predilecto.

Al oírlo, pensé inconscientemente en la próxima muerte de Olga. Acaso mi maestro advirtió algún síntoma que para mí pasó inadvertido.

Mudo de espanto esperé sus palabras.

—Animo, Marcos—me dijo,—tú tienes también alguna culpa. Debías haber atacado el mal sin piedad desde el primer momento. Ahora es tarde acaso; de todas maneras la locura se avecina y para impedir, si ello es posible, solo queda una solución. Tomar el bisturí y ahondar en el cerebro primero, luego sobre el corazón, rondando sus bordes, hasta que aparezca el microbio o lo que sea... Puedes matarla, casi seguro, pero hay probabilidades de que la salves. Legalmente, eso es un delito; científicamente, no.

Piénsalo. Yo me niego a ayudarte en la operación; soy viejo ya y una vacilación del

"La Estrella de Arte" y nada más, como Sastrería lo mejor de lo mejor.

Cuajaní Jordán

EL UNICO ESPECIFICO QUE CURA EL ASMA
ACABA DE RECIBIR Y TIENE A LA VENTA

BOTICA VARGAS

(Unicos distribuidores)

TAMBIEN SE ENCUENTRA EN ALGUNAS DE
LAS PRINCIPALES FARMACIAS

pulso podrá huir el bosturí más de lo preciso, acarreado su muerte.

Quedé anonadado. Durante media hora mi maestro y yo permanecimos mirándonos en silencio.

Al fin le pregunté:

—¿Qué haría usted con mis años y en mi caso?

—Operar sin vacilación— repuso.—Es tu deber. El médico no debe abandonar jamás la lucha empeñada. Aún en la agonía del peor paciente, existe una probabilidad de reacción... Hasta que el corazón no se detiene, el médico no tiene derecho a dudar de sí y de la ciencia. Lucha, ten fe..., y quiera Dios que todo salga bien.

Quedé solo.

Señores, calculen ustedes mi tremenda lucha interior. El médico y el hombre disputándose la vida de la mujer amada.

El primero argumentando en nombre de la ciencia para convencer al segundo, que hablaba en nombre del amor, de su derecho a disponer de ese cuerpo y acaso de esa vida. Entonces, corté por lo sano, señor juez. Llamé a Olga y la enteré de todo. Escuchó en silencio su terrible condena y me pidió un día de espera, sólo un día. Durante esas veinte y cuatro horas agotó sus lágrimas, sufrió tanto que su sensibilidad parecían agotarse luego. ¡Lo que lloramos jun-

tos, señores!

Al día siguiente se tendió en la camilla de mi consultorio, la adormecí y comencé mi obra de destrucción, mi horrible obra: No hallo palabras, señor juez, para narrar aquello... Su espantoso suplicio duró cinco días. Su cuerpo era una sola llaga. El feroz enemigo no aparecía. Mis manos, teñidas, en sangre día y noche, con pequeños intervalos, eprimían sobre mis ojos el lente microscópico y el bisturí. Una noche, señores, parecióme atisbar al enemigo; una mancha gris en lo profundo de una herida. La punta del pequeño puñal de cirugía introdujose implacable. El cuerpo agitóse con leves estremecimientos. Largo rato permanecí con la mirada hundida en el tajo sangrante y de pronto el lente tembló en mis manos. Señores: ¡el enemigo! Un mundo microscópico moviase pesadamente en el fondo de la herida. ¡Eran microbios, cuyo diseño se me había enviado hacía tiempo de Viena! ¡Eran ellos, ellos! Hice abajo un profundo corte circular, desgarré casi un trozo de nervios y encerrando todo en una pequeña cápsula de cristal, creí enloquecer de dicha... ¡Calculen mi alegría, señores! Una de las características de

—Te quiero porque vienes en una buena bicicleta del CICLO CLUB.

esos terribles destructores es la tendencia a reproducirse al rededor del primer padre..., jamás se separan distanciándose uno del otro. Donde está cualquiera de ellos, procrean todos y en masa van y vienen del cerebro al corazón. Al extraer ese grupo y había, pues, salvado para siempre a Olga. Es decir creía eso, pero no era así. Cuando quise reanimarla, aplicándole fuertes reactivos, su corazón no respondió. Lo toque y estaba sin latidos. Enloquecido de furor y espanto al ver malograrse mi obra, apliqué medios artificiales de reacción; todo fue en vano. Había muerto, Señor juez, yo la había asesinado, yo mismo, ¡yo!"

Enmudeció Silvelli apretándose la frente empapada de sudor. El juez y el abogado Mora miráronse, apiadados.

El fiscal, perplejo, conmovido también a su pesar, no osó romper el angustioso silencio.

—Señores—dijo entonces el acusado con acento opaco,—esto es todo lo que tenía que decir.

Señor Juez—exclamó el doctor Mora,—aunque el procedimiento no se ajusta del todo a los cánones, ruego a su señoría me admita un escrito pidiendo la revisión del proceso y citando a declarar al doctor Delbal.

—Es lo que humanamente

"The Florsheim Shoe"



EL MEJOR CALZADO para las fiestas

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SRAS.

BAJOS DEL HOTEL PLAZA, CONTIGUO INSTITUTO BELLEZA

TELEFONO 3395 -- APARTADO 961

No hay mayor comodidad para nuestra selecta y numerosa clientela que tener una acción de nuestros Clubs

PASE A VER EL INMENSO Y VARIADO SURTIDO DE MERCADERIAS QUE NOS HAN ESTADO LLEGANDO PARA NAVIDAD Y FIN DE AÑO

CON C 2.50 PUEDE USTED LLEVAR LO QUE GUSTE.

Podemos desafiar a cualquiera a que pruebe que hay en el país Clubs más ventajosos que los nuestros.

VENGA HOY MISMO A VISITARNOS Y QUEDARA COMPLACIDO

corresponde — respondió el magistrado a media voz,—si el fiscal no se opone oficialmente.

El acusado, escondido el rostro entre las manos, sollozaba sordamente...

* *

Dos semanas después, los mismos personajes hallábanse en la sala del tribunal.

Debía notificarse al acusado la sentencia recaída.

El secretario dió lectura de ella. Se le absolvía de culpa y cargo.

Sin embargo el rostro de Marcos Silvelli no alteró su expresión dolorosa.

Cuando su abogado y amigo lo abrazó, felicitándole, tuvo el una sonrisa triste...

Al serle comunicada la inmediata libertad, tampoco dió pruebas de regocijo.

Todos le observaban perplejos, sereno impenetrable, dijo a tiempo de retirarse:

—Señor juez, agradezco profundamente su fallo absoluto por cuanto él reivindicó mi nombre ante mis amigos y la opinión en general, pero, deploro que se me pueda creer inocente de todo. No, no lo soy. En mis largas noches de soledad allí en la celda he dialogado con mi conciencia y ésta me ha planteado derecho tenía a suprimir esa vida en nombre de la ciencia

o de tu amor, que no quería perderla? ¿Acaso sabes tú si ella era feliz en la abyección de su segunda personalidad?

¿Ignoras que con todos los horrores y las ignominias posibles la vida siempre ofrece una remota posibilidad de dicha y el corazón, hasta en su último latido, no mata la esperanza? ¿Quién y qué es el hombre para erigirse un árbitro de la dicha ajena, cuando esta escapa al molde común y se pierde en las sombras del vicio o la locura? Tenías derecho a salvarla, pero no a matarla buscando esa salvación hipotética. Todas las cosas poseen su límite y te salvaste al que te trazaba tu derecho de hombre de ciencia. Quisiste erigirte en Dios, árbitro de su destino y procediste con el noble egoísmo de tu ciencia y de tu amor". Señor Juez, ahora mi conciencia vacila...

Saludó apenas y salió del salón acompañado por el doctor Mora. Al atardecer, penetraba en su casa después de tres meses de ausencia.

Su vieja ama de llaves cubrió de lágrimas ardorosas las manos de su señor.

—¿Han dejado el laboratorio como estaba?—preguntó éste.

—Sí, don Marcos todo está igual.

RELOJES de los buenos donde Julio Echeverría..

Fue hacia allí.

La pequeña sala de operaciones, el aposento contiguo de estudio, las vitrinas, todo hallábase como él lo abandonara el día de su prisión.

Abrió una alacena y sacó una caja de metal. Su mano temblaba ligeramente. Al alzar la tapa brilló en el fondo una pequeña redoma de cristal con una materia violácea dentro. Con espantable calma la observó a través de un lente. Allí estaba el enemigo, único resto de aquel cuerpo amado hasta el crimen...

Sus ojos fueron dilatándose como al imperio magnético de una fuerza oculta en el fondo de la redoma. Con la diestra, el doctor tentó sobre la mesa de mármol, alzó un bisturí y de pronto en un rápido movimiento, desgarró las ropas que le cubrían el pecho, contrajo su boca dando diente en el lado izquierdobmhmbm con diente, y el bisturí, como puñal homicida, se hundió en el lado izquierdo y haciendo apoyo en algún músculo se tendió, abriendo un semicírculo rojo....

La sangre brotó en borbotones, pero sobre la herida se abatió la redoma, volcando su contenido. El doctor Silvelli rodó de espaldas... Por largo rato resonaron en el gabinete sus resuellos escalofrantes de bestia herida..

Alfredo J. Qualú

MANUCHO

Viene de la página 41

ha sido de ajeteo en la vieja estancia de lo Ordóñez.

—¡Manuel... atá el coche!—ordena al fin don Martiniano, padre suyo y capataz de "Los Seibos".

—¿Qué animales ato, tata?

—los oscuros, con los arneses nuevos.

De rabia, porque está que echa chispas con sus angustias de amor, ata los batos arpone, muchacho?

—Se me juyeron al potrero los oscuros, tata.

—Andá buscalos y desatá esos. Ni que quisiera oír rimir a don Ramón.

Don Ramón es el dueño de "Los Seibos". Criollo viejo y noblote Gritón, atropellador y bravo, pero siempre justo y de ley. Habla pestes del campo y no deja pasar tres meses sin visitarlo. Se conoce pelo a pelo toda la hacienda y tronco a tronco el monte. Su familia ha dejado pasar cuatro años in visitar la estancia; él, cuatro meses.

Manuel vuelve con los oscuros, los ata al break con los arneses nuevos y de cuando en cuando les patea los garrones, para tenerlos ariscos.

—¿Tas listo hijo?

—Toy tata.

—Andá, vestite decente.

—Toy bien.

—¡Andá vestite, te digo!

Tas pendenciero hoy. Es laya.

—¿Güeno, no conteste.

—Vaya a vestirse. Che Juana, dame unos mates.

Vení.

—¿Juana no está nada alegre. Ve a su hijo con un

entripado, presiente alguna barbaridad del cachorro voluntarioso y anda con el alma en la boca...

—Esto amores... rezonga, ¿pa qué s'enamoran las gentes?

—Che, Juana — gruñe don Martiniano, — ¿qué le hais hecho a tu hijo?

—Nada. Dichoso lo haría si pudiera... ¡pero qué, no sirvo ni pa eso!

Le lagrimean los ojos indios. La bombilla se le pierde en la boca sin dientes y casi, casi se le dibujan pucheros llorones.

—¿Vos también tais mal, vieja?

—No, es nada, Martín. Qué va ser... ¿Qui de tener, pobrecita de mí?

—Tais lagrimeando.

—Hacís pucheros.

—L'agua del mate, que pela...

—Te tiembla la mano.

—Toy vieja... sin juerzas...

El marido la miraba hondo y ella desvia los ojos tristonos.

—¿Pero qué diablos pasa? ¡Vos y Manuel tan sonsos!

—Ansín'es. Perdoná. — ¡Qu'el diablo se lleve a tuitos! Cuando debiera ser un día alegre, resulta de velorio.

Calla la vieja y chupa largo en el mate.

—Antes no lo sabía; pero ahora lo sé. Motos sólo don

de Roberto Echeverría.

—¿Tas listo, Manuel?

—Toy listo, tata.

No Martiniano mira con gozo a su cachorro. Lo encuentra lindazo, con su airoso traje de criollito presumido. Caen bien, a lo macho, los tiradores con cincuenta libras relucientes, y algo atrás, el mango de plata del cuchillo. Las botas crujidoras y las espuelas rezongonas van cantando la presunción de su dueño. El chambergo volcado sobre los ojos, es un tanto retador y altanero. Bajo el ala, los ojos sombríos de Manuel remedan estrellitas de la noche.

—Tenis cara de dijunos—dice ño Martiniano.

—Es la de siempre, tata.

Ña Juana se estremece. Mira con honda ternura al hijo de su alma y si no fuera por el viejo le saltaría al cuello para llorarle ternezas al oído.

No Martiniano la mira fijo, la comprende, tuerce el gesto y se aleja. La madre se acerca a su muchacho, le alza el rostro acariciándole la barbilla áspera y, echando un lagrimón, le dice:

—M'hijo... me dic' el corazón que te quiere. Alegráte.

Manuel oye impasible, le acaricia suavemente las trenzas lustrosas, da media vuelta y sube al "break".

—¿Vamos, tata?

—Vamos, muchacho.

El coche entra por la ca

lle real y se pierde tras la nubecita de tierra que levantan los cuatro cascos y las cuatro llantas.

—¡¡Pobrecitami alma!... —suspira ña Juana. —¿Habrá mujer de mala entraña que no se aquerencie con mi muchacho?... Lindo como es... lindo como es... ¡Pobrecita mi alma!...

Durante el viaje, padre e hijo callan. No Martiniano mira de refilón al muchacho, lo estudia, pe no comprende a que viene su cara de velorio.

—¿Has jugado en el boliche estos días? —pregunta.

—No, tata.

—¿Has camorreado, guapeando con una copa?

—No soy d' esos, tata.

—Lo sé, ¿Te ha bolseado alguna moza?

—Ninguna.

—Pero... ¿estais enamorado?

—Puede...

—Acabáramos... ¿Quién es ella?

Manuel catiga la yunta tironea, dispara.

—¡Eh, bárbaro!...

¡Sofrená!

Sofrena: Se muerde los labios. Suda.

—Ohé, Manuel, ¿quién es ella?—insiste ña Martiniano, q así no más no afloja en su empeño.

—Una mujer, tata.

—Sos guaso, picaro...

—¿Habría de ser un hombre?

—¿Cómo se llama?

—¿Me deja callar, tata? Su nombre es... su nom-

bre. ¿Me deja callar?

—Cállate. Pero oi este consejo: no le aflojés los tientos del cariño. En cuanto abrás la mano pa darle rienda, se te juye. Las mujeres son duras pal freno, pero blandas pal boca. Ceñil'el tiento y cerrále espuela. ¿Harás caso?

—La experiencia suya es mi ley. Gracias, tata; ansín'a haré.

El viejo sonríe feliz.

—Apurá, que viene el tren.

Trotan largo y tendido los oscuros. Doblan la calle real d el pueblo, enfrentan la estación y se paran cuando se detiene el tren.

—Vamos, hijo. ¿No me neás los oscuros?— y mientras el muchacho obedece, ño Martiniano rezonga, mirando el rostro triston del cachorro:— También la manea sirve para la mujer... Hay que saber ponerla, ¿entendís?

—Entiendo.

—Vamos.

Ya sale del andén don Ramón. Tose fuerte, revoltea su poncho claro y sonríe felicísimo. Lo sigue una joven delgada, alta, pálida. Viste con personal elegancia, algo exótica, pero que le sienta bien. Mira de frente, con seguridad y des-

Las bicicletas del CICLO CLUB, no tienen ni tendrán rival.

caro. Al andar, su cuerpo se estira con gracia felina y suave balanceo...

—¡Felices ojos, don Ramón!

—Salud, viejo. ¿La gente?

—Bien todos gracias. ¿La familia no viene?

—Ana María, sola. Los otros se marcharon a Mar de Plata; se agringan, viejo.

La joven hace una mueca a tal chuscada. No Martiniano la saluda y ella apenas si responde con una suave inclinación. Manuel enarca las cejas ante esa altanería y cuando le toca saludar lo hace tocándose el ala del sombrero... y gracias.

—¿Usted es Manuel?— dice ella, desconociéndolo.

—Sí... en el campo caí el pelo, pero se conserva el color—responde ño Martiniano, atajándole la réplica al muchacho.

Ella no responde ni parece interesarse por desen trañar la doble intención de esas palabras. Contempla al mozo con mirada vaga y expresión de fatiga.

—¿Vamos, papá?

—Cuando quieras.

En el trayecto, don Ramón habla por todos, respirando a pleno pulmón. Es hombre de ciudad, que disfruta lo indecible cuando huele a pasto... Hinchadas las narices, abre inmensamente la boca, mastica con deleite las ramitas de sauce que corta al paso.

—Esto es vida, amigo

Martiniano, esto es vida. ¿Ves m'hija? ¡Vas a comparar esto con Mar del Plata! Estuviste feliz al e-

GRAN ALMACEN

Apartado 168

LA POUPEE

Teléfono 2544

de Bejos M. Yamuni

El almacén que más vende en Costa Rica, porque sus precios no admiten competencia y porque la bondad de sus mercaderías constantemente renovadas no admiten comparación.

Actualmente en existencia el más grande y variado surtido de crespones de seda japoneses llegados al país.

Unico importador de las renombradas medias de seda para señora, marca "OPTIMO", la media que une a lo bajo de su precio, la belleza de su forma y la más larga duración.

Camas de hierro y bronce, sencillas y matrimoniales en todos estilos para todos los gustos, a todos precios.

Agente exclusivo de la famosa llanta KELLY, reconocida como la mejor llanta americana.

